

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8288

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NUMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Cadmartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fildel Street, Mrs. C. 466.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Sábado 22 de Junio de 1889

LA VIDA ES CHOCOLATE.

Apurar, cielos, pretendo ya que me tratéis así por que voy, pobre de mí, el apetito perdiendo; aunque creo que ya entiendo cual es la causa en conciencia pues tuve la inadvertencia y comí el disparata de no tomar chocolate marca El Barco de Valencia.

Y ese delito se paga cuando se comete sin la debida autorización del pontífice D. Benigno Sánchez Risueño que desde su casa n.º 3 de la calle de la Caridad rige chocolateramente á media España.

Estos ricos chocolates se venden en latas iluminadas que contienen 6 paquetes una, del precio de 5, 6, 7, 8, 10 y 12 reales paquete; pedido en todos los ultramarinos y confitería de los Sres. García y Pareja.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domiciliada en Madrid, calle Olózaga 1, (paseo Recoletos)

GARANTIAS

Capital.	12.000.000 pesetas
Reservas.	8.188.878
Primas.	32.887.015

53.075.893

Esta gran Compañía nacional, asegura á prima fija contra incendios, los bienes muebles é inmuebles.

Sobre la vida, en todas sus combinaciones y especialmente las de Vida entera, Dotales, Rentas temporales de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos, á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

Dirigirse á los Sres. Viuda de Soro y C.ª Subdirectores en Cartagena, plaza de los Caballos.

ECOS DE MADRID.

21 de Junio de 1889.

Pasó la corrida de Beneficencia, una de las que más preocupan á los madrileños. Antes y después que ella se han hecho comentarios muy pintorescos. Unos abanicos, unos carteles... ¡qué se yo! La murmuración es la salsa con que más gustan los sucesos que se realizan en todas las esferas y muy especialmente en las oficiales. Pero este año parece que los aficionados presumieron lo que iba á acontecer y el papel ó sea los billetes que siempre se venden en alza se han tenido que dar á la par y aun ha sobrado. Los toros á pesar de haber costado caros dieron poco juego.

La gran preocupación de los taurófilos es la exportación á París del espectáculo nacional. Es lo que faltaba á la Exposición. Después de la torre Eiffel ¿cómo maravillar al mundo civilizado? Sin duda este deseo ha decidido á una empresa á detar á París con una plaza de toros de verdad que se está construyendo á toda prisa, que quedará terminada á fines de Julio y que permitirá al mundo entero apreciar á los españoles bajo el punto de vista que tienen más característico y sandunguero.

No sin razón han creído los empresa-

rios del nuevo circo que su proyecto haría fortuna. Aun no se ha concluido el edificio y ya están abonados setenta palcos. Los españoles acudirán á París si hay trenes de recreo como iban á Tetuán y al Puente de Vallecas y será delicioso el espectáculo de los franceses queriendo imitarnos y gritando en chapurrado todo lo que oigan decir á nuestros macarenos.

Lidiarán las cuadrillas de Frascuelo, Mazzantini, Lagartijo y Guerrita, los toros serán de Veragua y con esto y las estudiantinas, las bandurrias, los conciertos de música española y las cien doncellas de lo más clásico de España, para las cuales terminan trajes de chulas y manolas los sastres del teatro Real, puede asegurarse que en Agosto será París un Madrid en grande. No será extraño que en el próximo año todo se haga en París á la española. Decididamente vamos á dar la razón á los autores de operetas que ya nos habían sacado á la escena.

No habrá parisiense que no crea que todos somos toreros, cantaores, ó jaleadores y no será extraño que cuando vaya por allá algún hombre político importante le pregunten:

—Capea V.?

O que al final de un banquete diplomático le rueguen que eche una patanera por todo lo alto.

No sé el efecto que allí producirán nuestros productos, nuestras industrias; lo que sí creo es que van á creer que somos la gente más alegre de la Tierra.

Por cierto, que para cuando comiencen las expediciones á la capital vecina, á donde seguramente irán millares de españoles en Julio y Agosto, sobre todo si como se ha anunciado y se espera se puede ir y volver por 25 duros, ha de prestar grandes servicios la Agencia de informes y recomendaciones que ha establecido el antiguo y conocido comisionista de Irún D. Francisco Iglesias. Las fronteras preocupan á todos los forasteros: las aduanas francesas que persiguen el tabaco, los fósforos y el chocolate; los españoles que saben que ninguno vuelve sin traerse algo de Francia, son dos fantasmas que dan miedo y no sin razón, á los que quieren echárselas de contrabandistas. Pero nada más fácil que respetar la ley y llevar y traer los artículos que se quiera, teniendo un buen agente que guíe y dé los pasos necesarios para cumplir todas las formalidades. La Agencia de que hablo tiene una sucursal en París que proporcionará hospedaje, dará buenos consejos y hará en París para los españoles que allí no tengan relaciones el papel de un amigo conocedor del terreno.

Entre los libros últimamente publicados llama la atención una novela de Serrano Alcazar titulada *La mujer alegre*. Es muy interesante.

Otro libro figura en los escaparates que es un buen ejemplo que su autora á los que habitando una ciudad y contando con tiempo y afición al estudio, pueden al mismo tiempo que sacar su historia del olvido honrarla y honrarse. Esto es lo que ha hecho el escritor andaluz D. José Morte Molina con su libro *Montilla*. La historia de la rica y bella ciudad de la provincia de Córdoba ha sido trazada con gran copia de

datos, con una descripción plausible y con un estilo llano y ameno por el Sr. Morte. Estas monografías de todas las ciudades y villas importantes de España serían utilísimas para la historia general del país. El Sr. Morte y Molina ha abierto el camino aumentando su reputación de literato ilustrado y concienzudo.

El tiempo, alarmado sin duda por la lectura de los periódicos políticos que estos días echan chispas, nos ha regalado una copiosísima lluvia. Gracias á esta humedad se ablandarán los más empedernidos rencores.

Tanto mejor, así podremos admirar sin preocupaciones á la hermosa Granada que ha dado un nobilísimo ejemplo de su amor á las letras y á las artes coronando al insigne Zorrilla. Todo es allí júbilo, entusiasmo. Para creer y esperar, hay que fijar los ojos en la ciudad que en estos instantes se honra al honrar al poeta que mejor caracteriza el espíritu del pueblo castellano.

Voy á emprender un viaje por el extranjero que durará dos meses. En este tiempo me reemplazará con ventaja para los lectores, mi muy querido amigo José del Castillo y Soriano, á quien ya conocen y estiman, porque otras veces me ha dispensado el favor de reemplazarme en esta para mí grata tarea.

Julio Nombela

Varietades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

CAMOTO

Charada

Hay una dos prima en todo de terciá prima dos tres que más que mujer es ángel con la forma de mujer.

C. S. J.

EL VERANO

La savia de la vida la tiene el verano, El invierno todo lo agota, lo seca, lo marchita.

¡Qué hermoso es el verano!

Las flores abren sus pétalos y dan vida á las plantas.

Los árboles se visten y engalanan, brindándonos sus ricas frutas.

Todo es belleza, galanura, esplendor y vida durante los meses de calor.

Así discurría yo una mañana de Agosto á la sombra de un ciprés en el patio de casa, cuando llegó el criado con «La Correspondencia de España».

Ya en mis manos el popular periódico saqué del bolsillo las gafas y me puse á leer.

En la segunda columna encontré el siguiente suelto:

«En un pueblo de Cataluña donde el calor se siente con extremo rigor, parece que se dan casos de cólera morbo. Según los partes de los médicos han muerto 8, y los otros se deban espirando.»

¡Majol! ¡majol! ¡majol! ¡majol! ¡majol! ¡majol! barbaridad. El calor corre más que la misma electricidad, y milagro será que no tengamos qué sentir sus efectos.

Seguí leyendo, y no tardé en encontrar una

segunda noticia también de sensación que me hizo dar un salto atrás.

«En... M. provincia de Cádiz se han asfixiado 24 soldados, dos cabos y el sargento, y quedaban á punto de ello el resto del regimiento, á consecuencia de un viento caliente que se levantó entre dos y tres de la tarde del día 4. Los paisanos quedaban abanicándose como medida preventiva.»

Un sudor frío se apoderó de todos mis miembros, fué reflejo del miedo que me inspiró la bárbara noticia.

Ya con algún mayor afán procuré seguir la lectura del diario, y el pánico más caracterizado hizo presa en todo mi ser, cuando en la tercera plana leí:

«El astrónomo inglés Mr. Bengent, anuncia una gran catástrofe celeste para el 30 de este mes. Dice el sabio astrónomo, que la luna á consecuencia del exceso del calor que experimenta sale á tomar baños de mar, con cuyo motivo habrá una perturbación funesta en la tierra pudiendo ocasionar víctimas sin cuento.»

¡Maldita «Correspondencia»! ¡¡¡exclamé haciéndola pedazos: «Si sigo leyendo creo que no salgo de este verano.»

De nuevo quedé meditando con el fin de modificar mis ideas imperterritas defensoras de los meses de calor.

Puse mi imaginación en el invierno y empecé á recordar los ciclones, las grandes heladas, las traidoras pulmonías que se demuestran al volver de cada esquina, los cólicos que se cojen al salir de los teatros, excepción hecha del decano de los de Cartagena. En este Teatro se cojen al entrar, privilegio de que goza, para quitar el miedo de la salida.

Continué en mi meditación y me acordé de las lluvias con todas sus consecuencias.

En cualquier parte llueva, y se cojen dolores reumáticos ó espasmos, pero aquí, en esta ciudad del teatro de las catarras, tiene la lluvia una segunda parte. ¡¡Las goteras!!... recordé que la Noche Buena del año 88, llovía á cántaros; que yo fui atado de una de esas intermitentes propias de las plazas fuertes, si todas las plazas fuertes son como esta: que tuve necesidad de meterme en la cama á las ocho, sin celebrar la solemnidad de la noche, y que la pasé toda ella con el paraguas en una mano y las píldoras de quina en la otra.

«¿En qué quedamos? me dije: ¿Qué es mejor? ¿invierno ó verano?»

De pronto pensé en los tiempos malos; la primavera con sus rpsas y el otoño con sus jirjolías, deben ser las épocas de la vida.

Hubiera decidido por cualquiera de ambas estaciones, ó por las dos, si no hubieran venido á mis mientes hechos á cual más desconsoladores recuerdos en los meses de Abril y Septiembre.

En un Abril tomé esta lo y al estado fue el de la desesperación.

Cúpome en suerte una mujer que con decir que me pegaba, creo haberlo dicho todo.

Ella hablaba más que todos los escarabajos, dipodidos... (que hablan) y bastantes en desempeño de sus funciones; marido y próximos á nacer.

Ella no sabía más que hablar, nada de lo que se debe saber á la mayoría de las mujeres.

La cocina le era refractaria.

Le labor antipática.

Las riendas del gobierno caídas, empalgadas.

Ella no sabía más que hablar, y pegar.

Pues esa mujer que murió en pleno vera-